

AC 07 51

Hola, buenas noches. Este es el tiempo del curso de acceso. Esta noche en nuestro programa Lengua Española.

Nos acompaña el profesor Antonio Quilis, que nos hablará de la expansión del español en el mundo. Buenas noches. Hoy vamos a tratar de la expansión del español en el mundo y de su situación actual.

El castellano, que nació, como saben ustedes, en el extremo oriental del reino asturiano, fue ensanchando su territorio a medida que avanzaba hacia el sur con la reconquista hasta que, en el transcurso del tiempo, se alcanza el año de 1492. En este año sucedieron, como todos sabemos, hechos históricos, culturales y lingüísticos que marcaron un nuevo rumbo en la historia de la humanidad. Históricamente se da cima al secular proceso de unidad de España y se da un paso gigantesco en la historia de la civilización con el descubrimiento de América.

Culturalmente vio la luz, en este año, la gramática castellana de Antonio de Nebrija, que fue la primera gramática de una lengua que no era latín, de un romance o una lengua neolatina, como se llama también. Y, lingüísticamente, es un momento muy importante porque se están culminando los hechos de evolución histórica del español que harán que esta lengua deje de ser el viejo dialecto ibero-románico para convertirse en lo que hoy llamamos nuestra lengua española actual. En el año 1492, como hemos dicho, en el mes de agosto, por motivos políticos, económicos, etc., los reyes católicos decretan que en el mes de agosto los judíos que habitaban España, si no se convertían al cristianismo, tenían que abandonar el territorio español.

Y comienza el éxodo y el largo peregrinar de los judíos españoles, primeramente a Portugal, después hacia el norte de Europa. Muchos otros se integraron en el Imperio Otomano, que estaba entonces en trance de formación y ocuparon los Balcanes, lo que es la parte de Yugoslavia, la parte de Rumanía, etc. Otros bajaron hasta el norte de Marruecos.

Y esta lengua de los judíos españoles se conservó hasta hoy día como un frasco de alcohol con los mismos rasgos, los mismos caracteres que tenía el español de aquel siglo XV. Esta fue la modalidad española que se ha conocido después con el nombre de judío español o de sefardí, y hoy aún son muchos miles de sefardíes los que en el mundo la hablan. Al día siguiente de promulgar los reyes católicos el decreto de expulsión de los judíos de España, parte de Palos de Moguer, Colón, hacia el descubrimiento o hacia la búsqueda de una nueva ruta para las Indias.

Y, como saben por la historia, andando el tiempo tropezó con un nuevo continente y con unas nuevas tierras. Esto es, en definitiva, lo que conocemos con el nombre del descubrimiento de América. López de Gómara, uno de los cronistas de aquella época, dijo que el descubrimiento de las Indias, como entonces se llamaban, era la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo creó.

Y nada más cierto porque aquí el 12 de octubre de 1492, cuando Colón llega a la pequeña isla

de Guanajaní, bautizada después con el nombre de San Salvador, se abre una perspectiva insospechada para todo el mundo occidental desde todos los puntos de vista. El proceso cultural y lingüístico de América, que empezó en 1492, aún no ha terminado después de cinco siglos. ¿Por qué no ha terminado? Hay aún, en muchos rincones de América, pobladores, indios, habitantes, que no hablan el español, que siguen manteniendo sus lenguas indígenas.

Por otra parte, el fenómeno es muy interesante porque, dada la expansión hoy del español por el mundo, y sobre todo por América, se puede pensar, y de hecho lo temieron muchos de los filólogos de principios del siglo, se puede pensar, repito, que el español sufriese una fragmentación, como sufrió, por ejemplo, el latín en toda lo que hoy llamamos la Romania, es decir, en toda la Europa occidental. Piensen ustedes, por ejemplo, que hoy el español no es nada más, o no es otra cosa, que el latín hablado en el siglo XX en España y en Hispanoamérica. O piensen que el francés es el latín hablado en el siglo XX en Francia, etc.

No tiene nada que ver el español con el francés, son lenguas muy diferentes, pero proceden de un tronco común y el origen fue la fragmentación de una común lengua, que fue la latina. De mismo modo, se pensó y se temió, por parte de muchos filólogos, entre ellos Damas Soronso, por ejemplo, Bellio, Caro y Cuervo, etc., que el español pudiese sufrir también esta misma fragmentación de latín y que en los países que hoy se habla no nos llegásemos a entender unos con otros. Desde el punto de vista de la lengua propiamente, de la lengua del español, el fenómeno es sumamente atractivo, ya que se trata de estudiar el vehículo de comunicación hoy de cerca de 400 millones de hablantes, repartidos en 23 países, tan distantes unos de otros, y que además, si se mantiene la actual tasa de crecimiento de la población, que es del 2,5% aproximadamente, al final de este siglo, la población de hispanohablantes en el mundo será de 620 millones de personas.

Es hoy, sin duda alguna, el español la segunda lengua hablada en el mundo. No es el chino, como se dice muchas veces, ya que las variedades de chino son tan grandes que no se entienden unos con otros. Por tanto, es el español la que ocupa este segundo lugar.

¿Cómo penetra el español en estos tan extensos territorios, dejando a un lado lo que ya hemos dicho del judío español? ¿Cómo penetra entonces en el nuevo mundo y en Filipinas? El proceso es sumamente complejo y está lleno de dificultades y de altibajos. Cuando Colón parte para la aventura americana, suponía que iba a encontrar lenguas extrañas, y lleva con él dos intérpretes, Rodrigo de Jerez, que anduvo por Guinea, y Luis de Torres, un judío converso que sabía hebreo, caldeo y algo de árabe. Eran dos hombres con alguna experiencia lingüística, pero cuando llegaron a la primera isla americana, a la isla de Guanajaní, tuvieron que recurrir al lenguaje más universal de las señas.

El padre de las casas, relator de aquellos viajes, dice que las manos le servían aquí de lengua. La preocupación constante de Colón en aquellos momentos era poder entenderse con aquella gente. Él dice en su diario continuamente que tiene que tomar lengua, haber lengua, y esta era toda su obsesión.

En dos ocasiones envió a España grupos de indios para que aprendiesen el español, pero fracasó. Unas veces murieron, lógicamente por el cambio contrario de tierra, de aire, de comidas. Otras, al volver, huyeron.

Y otras veces, los indios que permanecieron con Colón no les sirvieron de nada, porque aquellos territorios eran en aquella época un mosaico de lenguas, y dice el mismo almirante, y no se entienden los unos con los otros indios más que nos con los de Arabia, es decir, con los árabes. El problema de las lenguas desconocidas que se van encontrando en los nuevos territorios es común también a Filipinas y a otros territorios. Los intérpretes son, por lo tanto, fundamentales en la conquista, y poco a poco van surgiendo.

Nahuatatos se denominan ya en 1565, adaptando un vocablo náhuatl, o de la lengua mexicana de entonces, que quería decir algo así como la persona que habla el náhuatl y también habla el español. Y más tarde se olvida esta palabra de náhuatato y se les llama directamente el lengua o la lengua, llegando muchas veces incluso a llamar a los frailes que sabían las lenguas indígenas los padres lengua. Estos indios lengua o los lengua fueron el primer instrumento de entendimiento, fueron los primeros intérpretes, pero no abundaron.

Algunos fueron tan importantes que pasaron a la historia. Recuérdese, por ejemplo, a doña Marina, la malinche, que fue la compañera de Hernán Cortés en toda aquella odisea americana. Hemos hecho referencia más arriba a los problemas de la fragmentación lingüística de América, pero pensemos que la situación era mucho peor en Filipinas.

Este territorio, que tiene una extensión aproximada de unos 300.000 kilómetros cuadrados, una extensión como Italia, repartida entre 7.083 islas e islotes, tiene una cantidad tremenda de lenguas y dialectos. El recuento de éstas, aún no terminado, ha dado como resultado el establecimiento de 98 grupos lingüísticos diferentes repartidos en cerca de 400 dialectos. Esta situación lingüística, lógicamente, era desesperante para los conquistadores y era desesperante también para todas las personas que intentaban comunicarse con ellos.

La conquista representaba, de hecho, la hispanización. Recuerden cómo una hebrija decía que la lengua era compañera del imperio. Esta hispanización, a través de las instituciones políticas, económicas y jurídicas del Estado, tenía que ser necesariamente lenta.

El régimen colonial se superpuso a la sociedad indígena, que siguió manteniendo en general los viejos modelos, al contrario de lo que pasó en Filipinas, donde se respetó y donde se adoptó el derecho consuetudinario de los mismos indígenas. Pero esta hispanización tenía también una vertiente religiosa, la evangelización, la extirpación de las idolatrías, que no podía ser lenta. Entonces, los misioneros predicaban y confiesan al principio valiéndose de intérpretes o por el lenguaje de los gestos, o recurriendo a representaciones gráficas como grandes cuadros o catecismos con imágenes coloreadas, etc.

Pero esta labor es sumamente lenta, y como el indio no aprende el español, entonces los misioneros deciden aprender las lenguas indígenas. Y este aprendizaje, lógicamente, era muy

duro, era muy costoso. Uno de aquellos misioneros de aquella época, Fray Juan de Torquemada, en una obra titulada *Monarquía indiana*, ha dejado una viva estampa de los primeros pasos de aquel aprendizaje lingüístico de nuestros frailes.

Los frailes, decía Fray Juan de Torquemada, se ponían a jugar con los niños, con pajuelas o con piedrecillas, los ratos que tenían de descanso, y esto hacían para quitarles el empacho con la comunicación. Y traían siempre papel y tinta en las manos, y cuando oían un vocablo al indio lo escribían, y además junto a él escribían la significación con lo que lo dijo. Por la tarde se juntaban todos los religiosos y comunicaban los unos a los otros sus escritos, y lo mejor que podían conformaban a aquellos vocablos la palabra española que parecía convenir.

Y les pasaba muchas veces que lo que hoy les parecía que habían entendido mañana les parecía que no era así. Y los misioneros que llegan a Filipinas llegan con el mismo aprendizaje, con el mismo bagaje y sobre todo con la misma técnica de la encuesta lingüística para recoger los datos y describir las estructuras gramaticales, fonológicas y léxicas de aquellas lenguas. Y a esta tarea, a la tarea de aprender aquellas lenguas indígenas, se dedicaron con toda intensidad a aquellos misioneros.

La mayoría de los monjes de México, por ejemplo, aprendieron el náhuatl, otros el mixteco, el zapoteco, el huasteco, el totonaco, el chontal, el otomí, etc. Los franciscanos tuvieron un grupo de lingüistas notables, era muy frecuente que hablasen tres y cuatro lenguas indígenas, y se dice de uno, del padre Pedro de Olmos, que predicaba en diez lenguas indígenas y, por lo menos, lo que es seguro es que dejó escritas gramáticas de cinco de aquellas lenguas mexicanas. De todas estas lenguas que estudiaron, dejaron cientos de gramáticas, de vocabularios, unos impresos, otros manuscritos que se conservan, por ejemplo, en la Biblioteca Nacional de Madrid, o en la Biblioteca de los Agustinos, que se llaman filipinos, de Valladolid, etc.

Pensemos, por un momento, en el esfuerzo que supondría, para todos aquellos frailes, el aprendizaje y la investigación lingüística. Si para nosotros hoy, con todo el avance de las técnicas, nos es muy difícil enfrentarnos con una lengua indígena de América o de Filipinas, ¿qué sería para aquellos que poseían un bagaje lingüístico mucho menor? ¿Sabían latín y algo de griego? Como instrumento doctrinal tendrían la gramática latina de Nebrija, o como mucho, la gramática castellana, pero todas estas lenguas, todas estas gramáticas, son lenguas indoeuropeas, latinas, griegas, etc., que tienen unas estructuras más o menos similares, pero las lenguas de América, las lenguas de Filipina, son lenguas de otros zancos lingüísticos muy diferentes, que en nada, en nada, se parecen a las nuestras. El estudio de estas lenguas fue lo que llevó, poco a poco, a que aquellos misioneros supiesen, aprendiesen las lenguas indígenas y se pudiesen comunicar, desde el principio, con los indígenas de América.

A medida que la conquista avanzaba, además, aparecían nuevas lenguas, y esta situación desesperaba, no sólo entre los misioneros, sino también los conquistadores. La corona, por la general, recomendaba la enseñanza del español, pero los españoles veían que esto era

imposible. El padre Blas Valera decía, por ejemplo, si los españoles, que son de ingenio muy agudo y muy sabios en ciencias, no pueden, como ellos dicen, aprender la lengua general del Perú, ¿cómo se podrá hacer que los indios, no cultivados ni enseñados en letras, aprendan la lengua castellana? Y esta era, también, la postura de otros frailes e, incluso, de algunos gobernadores de aquellos territorios.

Ya en 1551, el gobernador general de Guatemala se dirige al emperador Carlos V, en esos términos. Somos muy pocos para enseñar la lengua de Castilla a los indios. Ellos no quieren hablarla.

Mejor sería hacer general a la mexicana, que es muy general y le tiene una afición, y hay escrito en ella doctrina y sermones y gramática y vocabulario. ¿Qué es lo que ocurre a partir de este momento? A partir de este momento, se empiezan a enseñar las lenguas que creyeron más universales a los indios de las nuevas regiones. Es decir, no se enseña el español.

Se olvida, de momento, la empresa de enseñar el español y lo que se hace es enseñar las lenguas indígenas. Son de estructuras más fáciles o más parecidas a las nuevas lenguas y, por lo tanto, era más sencillo para los indígenas aprender esas lenguas. De esta manera, se extendieron las lenguas que creyeron más generales a los nuevos territorios y, así, hay zonas donde al principio no se hablaba del quechua, por ejemplo, o el náhuatl, etc., que hoy se hablan gracias a la expansión de este momento.

Junto a esta labor lingüística con fines evangélicos, hay también que destacar las tareas de expansión cultural de España en aquellos territorios. En México, por ejemplo, se funda la imprenta en 1535. En 1539 se funda en Filipinas.

En 1538, Santo Domingo tenía dos universidades. En 1551 se fundan las de México y Lima. En 1580 en Bogotá, etc., etc.

Y en todas esas universidades, que en la época colonial llegaron hasta un total de 24 universidades, se enseñaban las artes liberales empezando por la gramática latina como base de la enseñanza y se fomentaba el estudio de latín, se fomentaba el estudio de las lenguas generales, pero no se fomentaba el estudio del español. En este rápido recorrido hemos ido viendo cómo, en general, las circunstancias que se daban en aquellas tierras no eran propicias para la expansión del español. El aprendizaje de las lenguas indígenas por parte de los misioneros, la evangelización por medio de las lenguas mismas indígenas, la enseñanza de latín, etc., son claros fomentos, perdón, son claros exponentes del fomento de instrumentos lingüísticos que no eran españoles.

También se enseñaba nuestra lengua, pero no con la intensidad ni con la generalidad de las otras. La postura de la corona fue muy variable. Siempre los reyes pretendieron que se enseñase el español en aquellas tierras, pero transigiendo con que primeramente habría que evangelizar y por tanto sería conveniente aprender la lengua de los indios.

Felipe II, por ejemplo, en 1533, dice que no parece apremiarlos a que dejen su lengua vernácula. Sin embargo, muchos años más tarde, Carlos III, en 1782, ordenó textualmente que se extinguiesen los diferentes idiomas indígenas de América y que solamente se enseñase el castellano, pero era muy tarde para esto y además no solamente no había maestros, sino que no había incluso españoles suficientes en América como para poder enseñar el español en todos aquellos territorios. Si todos los elementos oficiales, o no, estaban en contra de la enseñanza del español, no en contra deliberadamente, pero sí por la situación, ¿cómo se pudo llegar al resultado actual de que casi toda Hispanoamérica lo hable? Decimos casi toda Hispanoamérica porque, repito, hay núcleos todavía de población indígena que no habla el español.

El proceso de hispanización se llevó a cabo merced al mestizaje que se inició el día mismo del descubrimiento, primero en las Antillas y luego en el continente, y esto se debe, como dicen algunos historiadores, a que los españoles y también después los portugueses carecían de prejuicios raciales y a que llegaron a América sin mujeres. La falta de prejuicio racial se debe a la formación misma de nuestro pueblo, resultado de las mezclas más diversas. Fenicios, griegos, cartagineses, judíos, celtas, romanos, germanos, árabes, fueron los componentes del pueblo ibérico.

Los pueblos en general de estirpa hispánica han resuelto siempre sus conflictos raciales mediante la amalgama de razas. El mestizaje fue, además, oficialmente institucionalizado. Una instrucción real del 20-29 de marzo de 1503 a un gobernador se recomendaba que los indios se casaran con las indias frente a la Santa Madre Iglesia y que procuraran que algunos cristianos se casasen con algunas mujeres indias y las mujeres cristianas con algunos indios, porque los unos y los otros se comuniquen y enseñen.

A este mestizaje hay que añadir, además, un factor muy importante, muy favorable, que es el del reconocimiento del Hijo Natural por toda aquella sociedad. Cortés, Pizarro, Hiraldo, Benalcázar, etc., reconocieron y legitimaron sus hijos, aun sin legitimar el matrimonio, y les hicieron partícipes de la herencia. El Papa Clemente VII, cuando legitima tres hijos naturales de Hernán Cortés, en 1529, sienta el siguiente principio, la hermosura de las virtudes limpia en los hijos la mancha del nacimiento y con la limpieza de costumbres se borra la vergüenza del origen.

De los mestizos de aquellas primeras generaciones americanas basta nos citar al Inca Garcilaso de la Vega, el autor de los comentarios reales. Esta postura española contrasta, por ejemplo, con la de Inglaterra en los Estados Unidos, donde el mestizaje que lo hubo siempre fue duramente reprobado y el Hijo Natural nunca fue admitido en aquella sociedad puritana. En Filipinas, los resultados en cuanto al arraigo y difusión del español fueron bien distintos.

Las causas que motivaron tan diferentes soluciones creemos que hay que buscarlas básicamente en la lejana situación geográfica de aquellos territorios, por un lado, y por otro, en la escasa afluencia de población peninsular que veía con mayor atracción la leyenda del dorado

americano que las lejanas Filipinas de dudosa fortuna. Todo ello en Filipinas desembocó en un escaso mestizaje. Además, cuando el español empezaba a arraigar y a extenderse en Filipinas, gracias a una red escolar tremendamente importante, sobrevino la pérdida de la soberanía española en el año 1828 y el que Filipinas pasase a ser colonia de los Estados Unidos.

En ese momento se prohibió la enseñanza del español, se impuso la enseñanza del inglés y poco a poco el español en Filipinas, que nunca había llegado a ser lengua general como lo fue en América, fue retrocediendo. ¿Cuál es la situación actual de este archipiélago? En este archipiélago aún, pese a lo que muchos creen, aún se habla el español. Si vamos a América, tenemos que desde Río Grande del Norte hasta la Tierra del Fuego, en todo ese territorio se habla el español y un español además que va manteniendo su unidad y que cada vez, lamentablemente para los lingüistas, pero va perdiendo sus raros dialectales en pro, en favor de una mayor homogeneidad.

Y aún nos queda todavía un pequeño país, muy pequeño país, en el corazón de África, en el Golfo, antiguo Golfo de Biafra, que es la antigua Guinea Española, hoy Guinea Ecuatorial, un territorio en el que la colonización española o la presencia española empezó a ser definitiva y eficaz a principios de siglo y que poco a poco fue penetrando también el español en todos aquellos hablantes guineanos. Esta es la situación actual del español en el mundo. Creo que es una lengua muy importante por el número de hablantes, por la cultura que supone históricamente y por muchas otras circunstancias, creo que bien merece la pena que la cultivemos, que la conservemos y que sigamos comunicándonos en ella.

Muchas gracias. Y hasta aquí la programación de la UNED. Nos encontraremos de nuevo a las cero horas del próximo lunes.

Gracias por su compañía. Feliz fin de semana. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org